

Formar ciudadanos, no solo electores: la educación cívica como pilar de la democracia contemporánea



Paula Morales Rojas

Profesora Asociada de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Concepción. Coordinadora de la Biblioteca del Congreso Nacional para la ejecución del Torneo Delibera en la Región de Ñuble.

La democracia no se hereda: se aprende, se ejerce y, sobre todo, se cultiva. En un contexto donde la desafección política, la desconfianza institucional y la baja participación juvenil se han vuelto recurrentes, la formación cívica emerge no como un contenido accesorio del sistema educativo, sino como una urgencia país. Así lo muestra de manera clara la experiencia del Torneo Delibera, impulsado por el Congreso Nacional y la Biblioteca del Congreso, evidencian que cuando a los jóvenes se les entrega espacio, confianza y herramientas para comprender y practicar la democracia, la respuesta es compromiso, reflexión y responsabilidad.

Hoy sabemos que no basta con enseñar cómo funcionan las instituciones o cuáles son los derechos y deberes ciudadanos. La evidencia es elocuente: el déficit no es solo de conocimiento, sino también de actitudes y conductas democráticas. La formación cívica del siglo XXI debe apuntar a desarrollar habilidades como el diálogo respetuoso, la deliberación informada, la empatía y el trabajo colaborativo. En otras palabras,

educar para la ciudadanía implica formar personas capaces de convivir, participar y hacerse cargo de lo común.

Desde esa perspectiva, Delibera constituye una experiencia pedagógica profundamente valiosa. A través de la elaboración de iniciativas juveniles de ley, estudiantes de todo el país experimentan en primera persona el valor de su voz y la relevancia de involucrarse en los procesos democráticos. No se trata solo de simular el trabajo legislativo, sino de aprender a escuchar al otro, fundamentar posiciones y asumir que las decisiones públicas afectan la vida cotidiana de las comunidades.

En este proceso, las universidades regionales cumplen un rol insustituible. La Universidad de Concepción, como institución pública comprometida con su territorio, ha sido un actor clave en la implementación de Delibera, facilitando espacios de encuentro, reflexión y formación cívica. Su aporte va más allá de lo logístico: representa una vocación clara por fortalecer una ciudadanía crítica y participativa desde las regiones, acercando la democracia a las y los jóvenes y derribando la idea



Delibera constituye una experiencia pedagógica profundamente valiosa. A través de la elaboración de iniciativas juveniles de ley, estudiantes de todo el país experimentan en primera persona el valor de su voz y la relevancia de involucrarse en los procesos democráticos. No se trata solo de simular el trabajo legislativo, sino de aprender a escuchar al otro, fundamentar posiciones y asumir que las decisiones públicas afectan la vida cotidiana de las comunidades*

de que la política es un asunto lejano o exclusivo de otros.

Formar ciudadanos hoy es, en definitiva, una tarea ética. Supone comprender que la educación no puede reducirse a la transmisión de contenidos, sino que

debe formar conductas, valores y responsabilidades. Invertir en formación cívica juveniles apostar por una democracia más sólida, más cercana y humana. Y ese es, sin duda, un desafío que no puede esperar.